



el emperador Nicolás publicó una ley que invitaba á la nobleza á establecer mayorazgos, y determinaba reglas para ellos. Pues bien; á pesar de que San Petersburgo es la ciudad por excelencia de los cortesanos, no llegaron á diez los mayorazgos creados: tan viva es en Rusia la antipatía hacia esa institución. Otra razón no ménos grave, que se opone también á la institución de un Senado hereditario en Rusia: ¿quáles serían los personajes que el gobierno investiría con la dignidad de senadores hereditarios?

Hay en Rusia un gran número de hombres distinguidos, algunos de los cuales poseen fortunas considerables, circunstancia que para el cargo hereditario de senador es hasta una condición indispensable. Sin embargo, esos hombres no forman parte del círculo de la corte, no son hechuras de la camarilla; y si el gobierno instituyera la dignidad senatorial hereditaria, no serían ellos los escogidos por el gobierno, el cual en ese caso haría senadores á los miembros del Consejo del imperio, generales en jefe, funcionarios de la corte, ayudantes de campo del emperador, etc., etc.

Ahora bien: una larga esclavitud ha opuesto obstáculos, como ya hemos dicho, á la organización de una aristocracia en Rusia: en San Petersburgo no hay más que esclavos, y el gobierno haría recaeer su elección sobre algunos privilegiados de entre ellos. Diganos ahora que ese círculo de la corte de San Petersburgo se compone, con leves excepciones, de dos categorías de individuos. Estos son, ó bien hombres que llevan nombres históricos, ó bien gentes de baja extracción que se han elevado á fuerza de intrigas y bajezas. Los unos y los otros forman la amalgama más ridícula y despreciable. Presuntuosos é ignorantes (pues toda su erudición consiste en la lectura de novelas); envidiosos de la inteligencia y de la sabiduría; aduladores de los favoritos del emperador; no residendo jamás en sus tierras, y no teniendo, por tanto, influencia en el país, se creen, sin embargo, unos grandes señores, sin acordarse de que no tienen los derechos civiles de que goza el último obrero en todos los países constitucionales. Es preciso haber vivido en San Petersburgo y haber frecuentado su alta sociedad para conocer lo que son esos señores rusos, que quieren pasar por lores ingleses, y á quienes no se puede mirar sin desprecio. Véase, por tanto, si es posible organizar aquí la dignidad senatorial hereditaria con tales elementos. No queda, pues, á la Rusia más que un solo sistema de organización de la Cámara alta: el vitalicio. La cuestión consiste en el modo de formar la Cámara: sería por rombramiento del soberano, ó por elección de la Cámara de los comunes, hecha sobre una lista de candidatos presentados por las dietas provinciales, invistiéndolos con la dignidad de boyardos inamovibles y vitalicios. (Se continuará.)

# EL REINO.

MADRID 17 DE JUNIO DE 1863.

La conciencia que tenemos de los deberes que nos impone la noble profesión del periodismo es tan invariable, está tan definida y tan respetada por nuestra inteligencia, que tenemos á orgullo el no haber faltado á ella nunca, voluntariamente al ménos. Si alguna vez nos hemos producido con excesiva dureza; si alguna vez hemos estado próximos á descender al terreno de las personalidades, á separarnos con demasiada ligereza de la esfera imparcial de los principios, lo hemos hecho porque á ello se nos ha provocado, incitado, arraistrado, por decirlo así, con ataques de tal naturaleza, que en nosotros hubiera sido la mayor falta la de no responderlos. Pero bien pronto hemos vuelto á nuestra constante posición, lamentándonos con espontánea franqueza de haberla dejado un solo instante.

Sin embargo, lo que no hemos hecho nunca

ro de ginetes á cuya cabeza iba Villebrais. La-De-route miró detrás de él y vió tres ó cuatro hombres que guardaban la retirada; estaban cercados. Había en el lado opuesto una roca, en la cual había una grieta enorme en la que podía maniobrar un caballo: Bella-Rosa condujo á ella inmediatamente el suyo, y seguro de tener guardadas las espaldas, dió frente al enemigo. La-De-route se colocó á su lado, espada y pistola en mano. Villebrais reunió su fuerza y adelantóse hacia la roca. Tenía detrás de él doce hombres. Marchaba lentamente, como un hombre que no teme que le escape la presa la espada en la vaina y las pistolas en las pistolas, pero con el ojo fijo en Bella-Rosa.

—Ayer os tocó á vosotros, hoy me toca á mí, gritó Villebrais; tomo la revancha.

—¿La queis? respondió Bella-Rosa, que se aprestaba á vender cara su vida. Tomadla.

—¡Buena! dijo Villebrais; no disputaré sobre el modo. La tendré, y esto basta; lo demás poco me importa.

Cuando él estaba hablando se oyó el ruido lejano de caballos que venían por el camino, Bella-Rosa y Villebrais miraron de qué parte venía el ruido. Una partida de ginetes llegaba á brida suelta, guiados por una mujer que montaba una mula blanca; Villebrais reconoció en seguida á la duquesa de Chateaufort. Palideció, y tiró de la espada.

—¡Nosotros estos! gritó señalando á Bella-Rosa y La-De-route. ¡Á vosotros aquellos! replicó él dirigiéndose á un soldado que parecía el jefe de la partida; Burk, al galope.

Dos tercetas partes de la fuerza siguieron á Burk, que se lanzó sobre la fuerza hacia el camino. Los demás se colocaron detrás de Villebrais. Bella-Rosa y La-De-route les aborronaron tres cuartas partes del camino, pues viéndolos inmóviles al aspecto de los ginetes que venían corriendo, La-De-route dijo á Bella-Rosa:

nosotros, ni lo haremos mientras tengamos un átomo de sentido común; lo que siempre hemos rechazado como contrario, esencialmente contrario á la dignidad del escritor y del hombre, es formular en nuestra imaginación un pensamiento que sea la concentración de un vano maquiavellismo, revestirlo de las formas de una noticia que quepa perfectamente en las condiciones periodísticas, y hacer de ella el ariete de nuestro despocho, y suponer con ella gratuitamente lo que no existe ni ha existido nunca, lo que sabemos en conciencia que no puede ser, y tratar, en fin, con esta suposición intencionada, con este pensamiento repetido y expresado hasta la saciedad, de llevar á cabo quiméricos proyectos que no tienen otra razón de ser que la de una impaciente malevolencia.

Esto que nosotros no hemos hecho ni haremos jamás, porque nos parece contrario á la alta idea que tenemos de la misión del periodismo, lo viene haciendo constantemente nuestro ilustrado colega La Epoca.

Hace ya mucho tiempo, quizá algunos años, que La Epoca stampa en sus columnas, con la periodicidad ó intervalo de muy pocos días, estas ó semejantes líneas: «Se nos asegura que la disidencia no aprueba la marcha política de El Reino. Se nos dice que los disidentes, y con ellos su ilustre jefe, van á declarar en breve que no tienen nada de común con El Reino. Se nos ha dicho que no acertando El Reino á interpretar satisfactoriamente las doctrinas y aspiraciones del ilustre jefe de la disidencia, va á constituirse bajo los auspicios del eminente orador un nuevo periódico. Se confirma que El Reino y la disidencia están próximos á no entenderse.» Et sic de ceteris.

Y cuando orelamos nosotros que La Epoca había olvidado ya su monomanía; cuando orelamos que tendría bastante con la explicación de su ministerialismo monumental para ocupar todo su tiempo y todas sus columnas, La Epoca, aquejada todavía de lo que llamaremos su calentura, nos regaló ayer el siguiente sueltecito:

«Se nos asegura que, vistas las influencias predominantes en ciertos centros de la gobernación del Estado, encaminadas á galvanizar la vida de las más intolerantes fracciones del antiguo moderantismo, el Sr. Ríos Rosas y muchos disidentes condenan la conducta de El Reino que aplaude incondicionalmente estas tendencias.

Creemos verosímil, y aplaudimos, por lo tanto, la digna actitud en que se supone al señor Ríos.»

Vamos á ver si de una vez para siempre logramos ser tan explícitos con La Epoca como el asunto requiere, para que no pierda su tiempo en lo que hemos calificado, y creemos que con razón, al principio de este artículo.

Ni ayer, ni hoy, ni mañana, El Reino se ha separado, ni se separa, ni se separará un ápice de la senda política que le trazan las doctrinas de la disidencia y de su ilustre jefe. Ayer como hoy, hoy como ayer, mañana como hoy, tendremos por un grande honor, por un deber de indeclinable consecuencia, el identificarnos completamente con el pensamiento político del señor Ríos Rosas. Todo cuanto se ha dicho, se diga ó pueda decirse de nuestra desavenencia con las opiniones del eminente orador, es falso, completa y rotundamente falso. ¡Nos hará La Epoca el honor de tranquilizarse respecto al asunto, y de dejarnos descansar?

Es además igualmente inexacto en todas sus

partes el último suelto de nuestro ilustrado colega. Nosotros apoyamos al gobierno actual porque este gobierno está identificado con nuestras aspiraciones políticas, con nuestras opiniones, que no van un punto más atrás ni más adelante que las del Sr. Ríos Rosas, que las de la disidencia. El gobierno actual ha proclamado una política conciliadora, sintética de todos los buenos elementos constitucionales, por lo mismo que se ha proclamado también enemigo de todo vano exclusivismo. La situación actual está realizando todo lo que ni quiso, ni supo, ni pudo realizar el vicarismo. Ninguno de los hombres de esta situación representa un criterio reaccionario; el gabinete se ha proclamado francamente liberal y prudentemente conservador. Este principio, raíz y esencia de nuestro pensamiento político, lo es también del que tan elocuentemente ha formulado, y no lo olvide La Epoca, el dignísimo jefe de la disidencia. La disidencia, pues, con El Reino, y El Reino con la disidencia, están en su lugar al apoyar, unidos y con la lealtad de los que en todo obedecen á su conciencia de hombres honrados y consecuentes, á esta situación.

Es cuanto tenemos que decir, y aun se nos figura que hemos sido algo prolivos, en contestación al suelto de La Epoca, cuya intención es tan transparente como censurable.

Algunos diarios oposicionistas, atendiendo únicamente á hacer efecto y á meter ruido, amontonan cargos y más cargos contra los hombres que constituyen la actual situación, sin pararse á considerar las palpables contradicciones en que incurren á cada paso.

El Diario Español, entre otros, pretende sostener que el elemento moderado de la actual situación está representado por el ministro de la Gobernación, mientras que hace poco lanzaba la acusación de reaccionario al general Concha, insistiendo cada día en la existencia de un dualismo en el seno del ministerio, engendrado por el antagonismo que se ha supuesto en las tendencias de estos dos personajes políticos. Ya hemos contestado largamente en otras ocasiones á cuanto se ha inventado por la prensa oposicionista respecto al desventurado dualismo, y á cuanto se ha dicho sobre la significación moderada ó no moderada del digno ministro de la Guerra.

No nos detendremos tampoco mucho á rechazar la imputación de reaccionario que se permite dirigir El Diario Español al Sr. Vaamonde, porque hay acusaciones tan absurdas, que basta una corta dosis de sentido común para comprender su falta de fundamento, y solo se explican teniendo presente que son más los que combaten por sistema, que los que lo hacen por defender la justicia y la verdad.

El Sr. Vaamonde es conservador, sí, pero conservador liberal; el Sr. Vaamonde protestó contra el ultra-moderantismo y sus tendencias cuando en 1847 ocupó un puesto en las filas de la fracción puritana al lado de los señores Ríos, Pacheco y otros ilustres miembros de la actual disidencia: porque es conservador liberal ha dicho la disidencia por medio de sus representantes en el Parlamento, por nuestro oido en la prensa, que el actual ministro de la Gobernación representaba sus aspiraciones en el seno del gabinete, y que le apoyaría mientras el Sr. Vaamonde formara parte de él. Decir que este personaje político es ultra-moderado, valdría tanto como decir que lo éramos nosotros; y esta afirmación sería seguramente la más ridícula de las afirmaciones.

En el actual gabinete no hay elementos reaccionarios, téngalo entendido El Diario Español; hay ministros de filiación moderada, como los hay de filiación progresista; pero cualquiera que sea su procedencia, hoy coinciden en un mismo criterio, conciliador de antiguos exclusi-

na, dijo ella. Amigos ó enemigos, me dirijo á unos caballeros que le salvarán.

El que debía considerarse como jefe hizo una señal afirmativa, y mandó que uno de los oficiales marchase inmediatamente con la escolta, á la que siguió también la señora de Chateaufort. Ya era necesario que llegara este auxilio. La-De-route, herido, estaba tendido en el suelo, con la pierna cogida debajo del caballo. Bella-Rosa, desmontado también, se defendía con un pedazo de espada, cuyo resto había quedado dentro del cuerpo de uno de los ginetes; su traje estaba agujerado en veinte partes, y muchas de ellas arrojando sangre.

De los dos lacayos de la señora de Chateaufort, uno era muerto, y el otro tenía la cabeza partida. Cornelio y Pedro, ambos teñidos de sangre, estaban batiéndose aún con tres ó cuatro de los bandidos. El anciano Guillermo yacía sobre uno de los soldados que él había matado en el acto que iba á atravesar á Bella-Rosa. Grippard acababa de caer á puñaladas á un suizo. El viejo Guillermo fué el que logró poner en desorden la tropa de Burk. El pobre anciano había venido á morir cerca de su hijo. Los húsares del oficial rodearon á los combatientes, y les obligaron á suspender la batalla. Todos estaban descalabrados, y el señor de Villebrais, herido en la frente, tenía la cara llena de sangre; á la vista del oficial que hizo envainar la espada, palideció de rabia y furor, y tiró la suya en la yerba. La duquesa de Chateaufort se dirigió hacia Bella-Rosa.

—¡Vive! dijo ella, ¡Dios mío! Aún vive.

Y cayó de rodillas dirigiendo los brazos al cielo como para dar gracias al Todopoderoso. La oración hacia entreabrír sus labios, y dos lágrimas corrían por sus mejillas. Bella-Rosa la levantó con un aire amargo y apasionado á la vez.

—Así, pues, dijo él, vos seréis siempre mi ángel custodio. Ya son tres veces que os debo la vida.

Genoveva, abatida por emociones tan terribles,

vismos, y aceptando lo que la experiencia les ha enseñado como bueno, ni son progresistas ni son moderados, sino conservadores liberales. A los últimos nombramientos hechos por el Sr. Vaamonde se refiere El Diario Español para dar fuerza á sus argumentos; ya declamamos ayer y repetiremos cuanto sea necesario que si algunos nombramientos recaen en hombres de procedencia moderada, esto no puede significar otra cosa que el deseo de llevar á cabo la conciliación que ha tremolado por bandera el actual gabinete.

Cuando vemos á El Diario Español tachar de moderado y reaccionario al ministro de la Gobernación, nos ocurre preguntar al periódico: ¿qué entiende por moderatismo? ¿El Diario Español? ¿Quiénes son para El Diario los ultra-moderados, y quiénes los conservadores liberales? Veríamos con mucho placer cómo entiende todo esto el citado periódico; deseamos que nos lo explique, pues tal vez modificaremos la opinión que hoy creemos tener motivada para sostener, á saber: que los verdaderos ultra-moderados, los verdaderos reaccionarios, son los hombres que constituyeron la exigua fracción cuyo representante en la prensa es El Diario Español.

En efecto, la unión liberal, á cuyo frente ha estado el general O'Donnell, no tuvo en su principio la significación que ha tenido después. Idea profunda, acariada y fomentada por ilustrados patriotas, su espíritu era eminentemente liberal, como el de los que la patrocinaban, y solo cuando los hombres constantemente aplaudidos por El Diario Español se apoderaron del ánimo del general O'Donnell y dieron el tono á la marcha política de aquella situación, fué cuando esta tomó un tinte decididamente reaccionario. Ni El Diario Español ni sus hombres han tenido inconveniente en asegurar que continuaban siendo moderados, aun dentro del seno de la mal llamada unión liberal, y de su tendencia anti-liberal como de su despreocupación política no han dejado de dar repetidas y lamentables pruebas.

En aquellos días en que el vicarismo arrepentido volvía los ojos á la disidencia, y se proponía volver á la senda liberal de que en mal hora se había desviado, los que habían servido á aquella situación por espacio de cinco años sin saber lo que significaba, protestaron por demasiado liberal contra el nuevo rumbo del gabinete O'Donnell, señalado por la salida del Sr. Posada y la entrada en Gobernación del marqués de la Vega de Armijo, que representaba para El Diario Español y los suyos el elemento liberal de aquella situación.

Repetimos, pues, que veremos con curiosidad y placer las distinciones que El Diario Español, periódico esencialmente moderado y reaccionario, establece entre los moderados que él acusa de tales y los moderados que merecen sus simpatías.

También pretendemos fundarse las imputaciones de moderantismo que se hacen al gabinete en el apoyo que junto con nosotros le presta nuestro apreciable colega El Contemporáneo. La falta de espacio por una parte, y el haber contestado ya en este asunto á La Discusión, que tanto ha insistido é insiste sobre él, hace que no nos extendamos mucho en este punto. Diremos, sin embargo, que El Contemporáneo ha venido defendiendo constantemente la política conservadora liberal que nosotros también defendíamos contra los ataques del vicarismo: tal vez en algunas cuestiones secundarias no estemos de todo punto conformes con nuestro colega, pero la idea general que le inspira es la misma que nos inspira á nosotros; por eso estamos de acuerdo en secundar los propósitos del actual gabinete, que ha aceptado desde el primer día el propio criterio conservador y liberal.

El Contemporáneo no es ultra-moderado, como ya he empeñado en suponer: él ha protestado de esta calificación, y sus hombres han declarado en los Cuerpos legislativos que los años no pasan en balde, rechazando la ciega obstinación de aquellos para quienes el tiempo pasa sin en-

apoyó su cabeza en el hombro de Bella-Rosa y empezó á llorar copiosamente.

—¡Oh, Dios mío! dijo ella, quisiera morir de este modo.

Pues este instante el duque de Castel-Rodrigo, que venía ante el que Genoveva había encontrado, llegó al sitio del combate.

—¡Ah! ¿vosis vos, caballero? dijo, dirigiéndose á Villebrais, al que conoció inmediatamente, á pesar del desorden de sus vestidos y de la sangre de su frente.

—Sí, señor, yo, dijo Villebrais que se mordía los labios de cólera.

—¡Diablo! Caballero, no tardásteis en entrar en campaña, por lo que estoy viendo, replicó el duque en tono de desprecio.

—Ya calcularía el señor duque que no me había entregado los soldados para ir con ellos á misa.

El duque de Castel-Rodrigo frunció las cejas.

—A más, añadió el señor de Villebrais, á quien el furor tenía fuera de sí, me es agradable saber que vivimos aún en los tiempos caballerescos. En lo sucesivo, cuando tenga algún enemigo que combatir, tendré gran cuidado de avisarle la hora y el sitio, como hacían los caballeros de la mesa redonda.

—El que acaba de hablar sabe perfectamente que miente, dijo con la mayor naturalidad un oficial que iba al lado del duque, pues no puede ignorar que en los tiempos de que habla se daban palos á los desertores, y ahorcaban también á los traidores.

Este oficial, de fisonomía austera y grave, era el joven príncipe de Orange, que hacia su aprendizaje en la guerra, y el mismo que fué después Guillermo I, rey de Inglaterra.

—Basta, señores, gritó el duque; di permiso al señor de Villebrais para que dispusiese de diez ó doce hombres para que hiciese lo que le acomoda-

señarles nada. El apoyo de El Contemporáneo como el nuestro no significan otra cosa sino que senda tan liberal como conservadora, tan conservadora como liberal.

El artículo claro, preciso y concreto que ayer dedicamos á examinar la cuestión de Méjico en la nueva fase en que ha entrado, es seguro para El Diario Español, que nos dice hoy lo siguiente:

«Debemos limitarnos á pedir á El Reino que explique cuáles son los propósitos del ministerio respecto á la cuestión de Méjico; qué es lo que él intenta hacer al advertir al público que nuestros deseos no quedaron realizados, ni nuestros intereses satisfechos con la retirada de nuestras tropas, y que estamos en el caso, en el deber supremo, de abogar por nuestros derechos en la república mejicana.»

Obvio es para cuantos conocen la cuestión mejicana, que España estaba y está en el caso de hacer preponderar en la república que fué un día parte integrante de nuestra nación, la influencia que de derecho y por mil títulos nos corresponde ejercer; obvio es que por efecto del fatal desenlace que tuvo allí nuestra intervención armada, aquella influencia sufrió un rudo golpe; obvio es que las reclamaciones que nos cumplía hacer están en pie; obvio es que la vida y los intereses de nuestros compatriotas están comprometidos con gobiernos como el de Juárez, con gobiernos que tras él pudieran venir y que no tuvieran condiciones de tales. El pensamiento del ministerio actual, dadas todas estas circunstancias, creemos será tratar por todos los medios que la dignidad aconseja, y apoyados en los justos títulos que poseemos, contando como contamos con elementos de fuerza y poderío para hacernos respetar, de obtener las reparaciones que nos son debidas, de afianzar para siempre allí el influjo que nos corresponde, de garantizar la seguridad individual de los españoles residentes en Méjico, y de subsanar, en fin, los males causados.

Como las armas francesas en Méjico no tienen otra misión que la de contribuir á levantar allí un gobierno fuerte, nos parece que mientras este objeto no esté realizado, es prematuro entrar en detalles, que por otra parte puede decirse se hallan determinados en la esfera de las consideraciones que dejamos apuntadas.

En todo caso, El Diario Español puede consultar nuestros artículos del sábado y ayer, y allí hallará cuanto hoy, á nuestro juicio, puede pensarse y decirse acerca de la cuestión mejicana.

Otro rasgo de la generosidad de nuestra Reina debemos dejar consignado hoy; y como se relaciona con un escritor, estamos en la obligación, al mismo tiempo que de hacerle resaltar como cumple tratándose de tan noble acto, de manifestar á nuestra augusta Soberana nuestra más profunda gratitud, puesto que nosotros consideramos á todos los escritores como hermanos, y por lo mismo el beneficio dispensado á uno le miramos como si fuera otorgado á nosotros mismos.

Hé aquí el hecho, tal como le hallamos en uno de nuestros colegas:

«No hay día que no publiquen los periódicos de la corte y de provincias algún rasgo piadoso y grande de S. M. la Reina doña Isabel II. Acaba de llegar á nuestra noticia uno de tal naturaleza, que nos creemos obligados á darle publicidad, porque sin duda debe ocupar un lugar distinguido en las páginas gloriosas de la historia de nuestra augusta Soberana.

España conoce por sus producciones literarias al Sr. D. Salvador Costanzo, escritor de la Historia universal que se publica en la tipografía del señor Mellado, de cuya obra han salido ya cinco grandes volúmenes de mil páginas cada uno. Esta historia, escrita con un espíritu filosófico profundo, con gran riqueza de datos, y una claridad y orden extraordinarios, parece imposible sea el trabajo de un hombre solo.

derechos como gobernador de la provincia. Vuestra misión ha terminado; ahora empieza la mía. ¡Marchaos!

El señor de Villebrais se retiró lentamente. Al pasar por delante de la señora de Chateaufort y de Bella-Rosa, les dirigió una mirada furiosa y lleno de un odio implacable, reunió los pocos hombres que le quedaban en pie, y se marchó.

—Caballero, dijo el duque á Bella-Rosa, sois libre; aquí tenéis caballos para vos y demás compañeros, y á más una escolta para protegeros. Aquí no hay ahora franceses ni españoles: solo hay caballeros.

Bella-Rosa acababa apenas de dar gracias al duque cuando un débil suspiro le llamó la atención. La sangre se le heló en las venas; miraba á derecha é izquierda, y al mismo tiempo temía ver. Un moribundo medio tendido sobre un cadáver extendía sus brazos suplicantes.

—¡Padre mío! exclamó Bella-Rosa, y se lanzó como un rayo hacia el buen anciano.

Cornelio y Pedro se arrodillaron al lado del baloenero. Una palidez mortal, la palidez de la desesperación, había borrado de su semblante la animación del combate.

—He vivido más de setenta años, les dijo Guillermo, y Dios me concede la gracia de morir como soldado; no lloréis, pues.

Bella-Rosa no lloraba, pero su fisonomía espantada; sostenía con las dos manos la cabeza de su anciano padre, y le besaba la frente.

—¡Por mí, Dios mío! ¡Es por mí por quien morís! decía. ¡Y Claudia y Pedro!... ¡Era mejor que me dejaseis matar!

Sus temerosos dedos rasgaron el traje que ocultaba la herida; el hierro había entrado en el pecho, del cual salía aún un chorro de sangre; la herida era tan profunda como horrible. Las facciones de Bella-Rosa se demudaron, y el anciano se sonrió.

(Se continuará.)

El Sr. emigrad sin más tuna que muy poc obras es venta á En es rendido sin teni ens poco el amigo S. M. la bio, por duras p de la casa q mi desgr dió el an en su rei importan medio de no prote Costan go á noti saberla: «Yo te á mi noti el bien, i sibio escu la miseri su libro Dios ilun sea impa una pensi ningún g El Sr. ( dado con do que fu tante par Reina y l ebosos los trados y t Es mu una disci de las có nosotros si nada s Nosot bastante sistema j á desarr Pero de nuest mo en d tro de l Por s olon por objeto d significa primer nosotros Pen que se ministel y liberal que en e sorbente de los a De lo doctrina tiene qu tarías h fué en cion que Proce derado, condenó muy bie Parlam Pero cabe la casi por El Dia do en j tres si porque álen q nunca e temátic en repr El Sr. te mo alejami gunos i ahora, cion de las ex union, que coi El i ref Por ministe políticos otros a actual «Serás abogad ¡Qu con m Par cia del está d mar, adpoci Tar tre rico d estim tante Di se co Ingla tand gua las d mete rado



¿Por qué no se corre la valla situada al lado del camino del paseo del Rey en la montaña del Príncipe Pío, desde la parte próxima a la entrada?

La honronada que hay por el indicado punto puede ocasionar graves desgracias si pronto no se pone remedio.

Las covachuelas de la calle del Cármen, la casa que hace esquina a la calle de los Negros, y las apuntaladas de la calle de Atocha junto al Banco, y las de frente al colegio de San Carlos, siguen sin novedad, a pesar de lo feo e impropio del sitio en que yacen, y gracias á la indiferencia del corregimiento. — ¡Bravo! ¡Bien!

Antesyer principieron los trabajos para los nuevos kioscos-retreras que, según hemos anunciado, se tratan de construir en esta corte.

Los concursos públicos del Conservatorio de música y declamación, y la adjudicación de premios á los alumnos que se hagan acreedores á ellos, se verifican los días siguientes:

El 19 del actual, los ejercicios de solfeo; el 20, instrumentos de viento; el 22, arpa y canto; el 23, contrabajo, violoncello y piano; el 25, órgano y piano; el 26, violin; el 27, declamación, y el 30 armonía y composición.

Anoche tuvo lugar en el espacioso jardín del Paraiso la anunciada función extraordinaria.

Ya están desarmando la antigua fuente de piedra de la plazuela del Progreso, y pronto la sustituirá con ventajas la nueva de hierro con ocho caños que se acaba de colocar á su inmediación.

Otro tanto debe hacerse con las fuentes de Santa Isabel, de San Juan, de la Corredera de San Pablo, de la calle de Hortaleza, etc., etc.

No una, sino varias veces hemos llamado la atención de la autoridad sobre los rápidos progresos de un mal gravísimo: de la prostitución.

La autoridad se halla obligada á evitar hechos impios de un pueblo religioso y culto. Se lo pedimos así en nombre de la decencia pública.

El señor teniente alcalde que presidió antesyer la

corrida de toros impuso una multa de 100 rs. á cada uno de los picadores de tunda Francisco y Antonio Calderon, y al reserva José Sevilla, por haber faltado á las reglas de una buena lidia al picar al tercer toro.

Las telas más de moda para trajes de negligé se fioren en la presente estación son el organdi satinado y las muselinas impresas; la mayor parte, en especial estas últimas, tienen dibujos de los llamados á disposición, que consisten en imitación de cintas y de bordados con treceña.

El foulard es otra de las telas que están más en moda en París: sobre ese sedoso tejido están trazados los más encantadores dibujos, pero el que goza de más aceptación es uno formado por anchas listas, con medallones; esta clase de vestidos están muy aceptados para trajes de calle, y para visitas de confianza.

Para trajes de baile, el tul, la tarlatana y crespón son los únicamente aceptados.

Finalmente para traje de campo, hay una multitud de telas igualmente aceptadas, tales como la alpaca-moair, el pelo de cabra, el barege, la granadina, el percal liso y el piqué inglés.

De todas maneras, y mientras duran estas obras, la navegación hasta el Arsenal debe resentirse algún tanto; pero es de suponerse que vuelva á hacerse este servicio al cabo de pocos meses, porque en ello está interesada hasta la misma compañía concesionaria de los cortes del Nervion.

El día 10 del corriente trabajaban en las obras de la sección en construcción de Reinos á Barcelona 4,709 operarios de todas clases con 200 carros, 53 caballos y 163 wagoes.

La cuestión de ferro-carril es para Santander de la mayor importancia. La terminación de las obras en el trayecto de la sección dicha es el desideratum del comercio de esta plaza, y de la producción de Castilla.

En Badajoz se espera de un día á otro al señor Peironoeli, ingeniero general del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, que le acompaña el delegado del gobierno, y que, según noticias, tratan de disponer lo necesario para que cuanto antes empiecen las obras de la estación de dicha capital.

También se halla todo dispuesto para montar el

puente de hierro del Jévara, pues tan pronto como se reciba la orden de Madrid, se verificará esta curiosa y notable operacion.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. San Marco, San Marceliano, San Ciríaco y Santa Paula, mártires.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del día 16 de Junio de 1863.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 53 70, 75, 90, 85, 75 y 70; á plazo, 53-80 y 85 c., fin cor. vol.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 22 75 d.

Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual, no publicado, 48 d.

Obligaciones municipales al portador, de á 1,000 reales, 6 por 100 de interés anual, no publicado, 90 p.

Acciones de carreteras, emision de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 98.

Idem de á 2,000 rs., no publicado, 98-50 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 reales, no publicado, par.

Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs., no publicado, par.

Idem de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, par p.

Provinciales de Madrid, 8 por 100 anual, no publicado, 104-50 d.

Idem del canal de Isabel II de á 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 112-40 d.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 99-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 221-50 d.

Idem de la sociedad española mercantil é industrial, no publicado, 140 p.

Idem de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, no publicado, 152 p.

Obligaciones de la compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 56 d.

Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar del

Roy á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, idem, 106 d.

Acciones de la compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, no publicado, 99.

Acciones de los ferro-carriles de Palencia á Ponferrada, ó sea del Noroeste de España, id., par.

Cambios. Londres á 90 días fecha, 50-25 p. París á 80 días vista, 5-23 p.

ESPECTACULOS. Teatro de la Zarzuela. A las nueve de la noche. —Función á beneficio del cuerpo de coros de este teatro. —Casado y soltero, zarzuela en un acto. —La voluntad de la niña, zarzuela nueva, en un acto, original y en verso. —En las astas del toro!

Circo de Price. A las nueve de la noche. —Brillante función, en la cual tomarán parte los dos elefantes.

Circo del Príncipe Alfonso. A las nueve de la noche. —Brillante y variada función. —Mlle. Louise Loisset, primera artista cenestre de los circoes imperiales de París y Viena. —Los pormenores se anunciarán por carteles, y los programas se distribuirán á la entrada del Circo.

Eliseo Madrileño (gran jardín de recreo en el paseo de Recoletos). —Mañana jueves, á las ocho de la noche, tendrá lugar la función que se anunció para el jueves próximo pasado, y que no pudo verificarse por el temporal, debiendo reservarse los billetes para dicho día.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Bailly-Baillié, calle del Príncipe; Publicidad, Pasaje de Mathieu; Moya y Plaza, Carretas, 8, y Mora, Puerta del Sol.

Provincias: En todas las librerías y administraciones de correos. Ultramar: Santiago de Cuba, D. Juan Langier. —Manila, Sres. Ranny y Girander. —Gran Canaria, D. Amanto Martínez de Escobar. —Puerto-Rico, D. Ignacio Guasco.

Extranjero: París, M. Laffitte Bullier y Compaña, 20, rue de la Banque. —M. Lejolliv, Notre Dame des Victoires. —Londres, M. Thomas, Catherine street. —Gibraltar, D. Manuel R. Pito. —Lisboa, Diário dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION. MADRID. Adm. n. t. 12 rs. Comi- sion. 14 rs. Meta- lico ó li- branzas. 15 rs. Coni- sion. 16 rs. UL- TRA- MAR. 3 ps. 60 rs. XE- RO. 6 d. 32 36 36 40 3 ps. 60 rs. 6 d. 60 70 70 76 6 120

Editor responsable: D. MANUEL MARTINEZ. Madrid: 1863. —Imp. de M. Tello, Preciados, 86.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

LINEA TRASATLANTICA. SALIDAS DE CADIZ. PARA SANTA CRUZ, PUERTO-RICO, SAMANA Y LA HABANA.

Vapores grandes y de marcha sobresaliente, con elegantes y espaciosas cámaras ytrato esmerado. Han hecho los siguientes tres viajes, los más rápidos y conocidos. Cádiz á la Habana 4 veces en 13 días, 6 horas.

LINEA DEL MEDITERRANEO. SALIDAS DE ALICANTE. Para Barcelona y Marsella, miercoles á las 11 de la mañana.

Banco PENINSULAR HIPOTECARIO. FIANZA ADMINISTRATIVA: 2.250.000 reales vellón.

Consejo de administracion y director general nombrados por los socios en junta general celebrada en 30 de marzo último.

PRESIDENTE.—Sr. D. Pedro Notasco Mansi, propietario y ganadero en varias provincias, y ex-diputado á Cortes.

VOCALES.—Señor marqués de Nibini no, abogado y propietario.—Sr. D. Félix Cascajares, abogado, propietario y diputado á Cortes.—Sr. D. Gregorio Torrera, director del colegio prepar. torio para carreras especiales y propietario.—Iím. Sr. D. Sebastian de la Fuente Alcázar, abogado, propietario diputado á Cortes y subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia.—Sr. D. Federico Rodríguez, jefe de Hecic. da y secretario de S. M.—Sr. D. Pedro Mendez Nevado, propietario.—Sr. D. Pedro Delgado Santander, abogado y propietario.

VOCAL SECUNDARIO.—Sr. D. Luis García y García, abogado, propietario y catedrático supernumerario de la Univ. sidad central.

DIRECTOR GENERAL.—Sr. D. Mariano Soldevila y Pérez, jefe cesante de administración civil.

Esta gran medicina doméstica figura en la categoría de las primeras necesidades de la vida, porque todo el mundo ha llegado á convencerse de que ella cura muchas enfermedades, para las cuales las demás remedios habían sido conocidos insuficientes.

Las irregularidades funcionales pecuniare al bello sexo, son invariablemente corregidas sin sufrimientos y sin consecuencia alguna perjudicial, por el uso de las píldoras Holloway. Son la medicina

mas segura para todas las enfermedades incidentales de las mujeres, cualquiera que sea la edad de estas, asi como tambien para los niños. Las píldoras Holloway son eficaces muy especialmente para las siguientes enfermedades:

CHOCOLATES DE LA COMPAÑIA COLONIAL. FABRICACION SUPERIOR. CAFES MOLIDOS. TES SELECTOS. SOPAS COLONIALES. DEPOSITO CENTRAL, MONTERA, 16. 500 PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

HISTORIA DE LAS ORDENES MILITARES, POR DON MANUEL INIGO Y MIERA. Se ha repartido la entrega 46. Vencidas todas las dificultades que fueron causa de la paralización de esta publicación, nos proponemos terminar á antes del mes de setiembre, dando fin en este tomo con la Orden de San Juan de Jerusalén y la del Santo Sepulcro.

Medicamentos nuevos. PEPERINA SOLA. CON LOS FERRUGINOSOS. Píldoras nutritivas de Hogg de PEPERINA SOLA combinada con el hierro, para combatir con éxito seguro, las enfermedades gástricas, dispepsias, etc., y muy particularmente para las digestiones difíciles ó indigestas.

Píldoras nutritivas de Hogg de PEPERINA, combinadas con el hierro, para combatir con éxito seguro, las enfermedades gástricas, dispepsias, etc., y muy particularmente para las digestiones difíciles ó indigestas.

SEGUNDA EDICION CORREGIDA y aumentada de las Obras poéticas de D. Mariano Roca de Togores, marqués de Molins. Un tomo en 8.º prolongado, de más de 600 páginas de impresión esmerada y buen papel, con el retrato de autor.